

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Políticas intergeneracionales

Una revisión teórica sobre la vejez

Raquel Sierra Hernández

Curso 2016/2017

Resumen:

El presente estudio, se basa en la exposición de las actuales condiciones en las que se encuentran las personas mayores, además de explicar la necesidad de un cambio crucial en el tratamiento de la vejez, por parte de los jóvenes, los adultos y los propios mayores. El envejecimiento poblacional y el aumento de la esperanza de vida presente en los países desarrollados, hace que los mayores envejecan de maneras diferentes y de forma diferente a las generaciones precedentes. Nos encontramos con unos mayores-jóvenes, evidentemente, jóvenes desde un punto de vista cultural. Estas nuevas circunstancias, señalan la necesidad de romper con los viejos estereotipos asociados a la vejez y de fomentar la participación activa de los mayores, como beneficiosa para ellos y para la comunidad. Los programas intergeneracionales funcionan como herramienta de intervención ante la brecha generacional existente.

Palabras clave: “mayores”, envejecimiento activo, programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional, voluntariado.

Abstract:

The present study is based on the exposition of the present conditions in which the elderly are present, in addition to explaining the need for a crucial change in the treatment of old age, by young people, adults and the elderly themselves. Population aging and the increase in the life expectancy present in developed countries means that the elderly are aging in different countries and differently from previous generations. We are with young adults, evidently young from a cultural point of view. These new circumstances point to the need to break with the old stereotypes associated with old age and to encourage the active participation of older people as beneficial to them and to the community. Intergenerational programs function as an intervention tool in the face of the existing generational gap.

Keywords: "greater", active aging, intergenerational programs, intergenerational solidarity, volunteering.

INTRODUCCIÓN:

Los cambios demográficos que se están sucediendo en la actualidad se sustentan en un progresivo aumento de la esperanza de vida, ocasionando un envejecimiento de la población. Suponen grandes cambios para el gobierno y las instituciones en cuanto a la organización y estructura de las políticas, destinadas a servicios sociales y sanidad, además de suponer una reorganización de la economía y una reformulación de las relaciones laborales. Es decir, supone una modificación del paradigma organizativo que los países desarrollados han venido utilizando hasta ahora.

El aumento del número de efectivos situados en la cúspide de la pirámide poblacional, hace que la atención se desvíe hacia la generación de mayores. Este colectivo siempre se ha encontrado en condiciones de exclusión y de vulnerabilidad. Los prejuicios asociados a los viejos y ancianos, tales como pasividad, dependencia, enfermedad, pobreza, tienen que invertirse de forma que productividad, independencia, salud, sabiduría y experiencia sean los adjetivos que rodeen a la vejez.

La esperanza de vida, producto de las mejoras sanitarias y tecnológicas, supone que personas de entre 60 y 75 años se encuentren en estupendas condiciones de salud y deseen participar de forma activa en la sociedad. La edad de jubilación, la cual ronda los 65 años, supone la retirada del mercado laboral de mano de obra en perfectas condiciones de trabajar. Por esta razón se aboga por una vejez activa, por una participación plena en la sociedad, y sobre todo por una participación conjunta entre todas las generaciones.

Este estudio consiste en una revisión teórica y conceptual sobre las dimensiones que afectan a la vejez, además de una reseña de recursos sobre las políticas o programas intergeneracionales (en adelante PI), orientados a promover la participación entre jóvenes y mayores, basados en el aprendizaje y la transmisión de conocimiento, de forma continuada y de manera que ambos se beneficien mutuamente, creando vínculos entre dos generaciones que presentan características muy diferentes y entre las que existen numerosos prejuicios.

Para empezar presentare algunos concepto básicos sobre la vejez, y explicaré las circunstancias actuales en las que se encuentran las personas mayores en España y en Canarias. Continuaré explicando en qué consisten las PI, hacia quienes se dirigen y cuáles son sus objetivos.

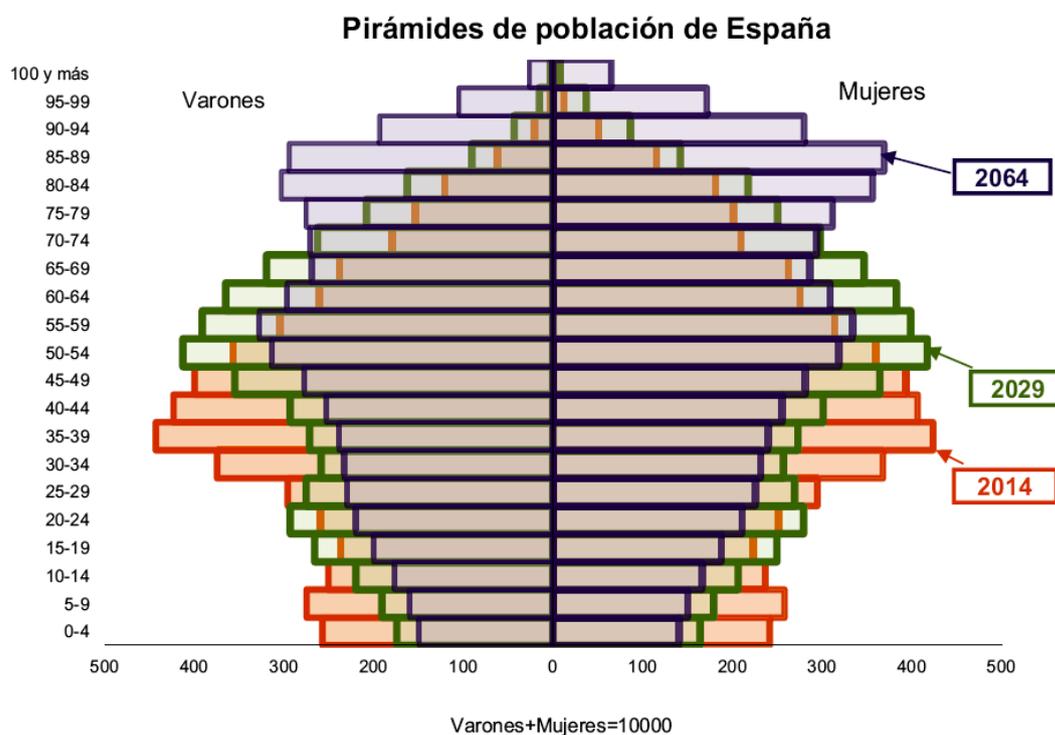
Bloque I: dimensiones sobre la vejez.

Las actuales sociedades se están viendo envueltas en numerosos y diferentes cambios, tantos sociales como culturales, que afectan al total de la población y que irreversiblemente transforman las instituciones, las cuales deben adaptarse al nuevo marco social. Desde mediados del S.XX, se viene produciendo un aumento progresivo de las personas mayores, lo cual afecta al conjunto de países desarrollados. Esta revolución demográfica se debe al aumento de la esperanza de vida, debido a los avances tecnológicos, económicos y sanitarios, que se han traducido en una mejora en la salud y en la calidad de vida de las personas. El aumento de los años de vida, es producto de una conjunción de factores, una reducción de la fecundidad y también de la mortalidad, lo cual hace que las poblaciones se encuentren cada vez más envejecidas. Este cambio, conlleva aspectos positivos y negativos, para los ancianos y para la población en general, de los cuales hablaré más adelante.

En España, del total de la población que ronda unos 46.557.008 millones, un 18,4% son personas mayores de 65 años o más, un total de 8.657.705; según las proyecciones del INE pasarán a ser el 24,9% en 2029 y del 38,7% en 2064 (INE, 2016). Un dato relevante es el aumento del número de octogenarios (> 80 años), que representan el 6% de la población. Según las proyecciones del INE para el 2066, España experimentará una inversión de sus efectivos, la población total disminuirá en 5.5 millones, llegando a un total de 41.068.643 millones de habitantes, de entre estos un 34.6% serán personas mayores, para estas fechas se duplicaran el número de personas mayores y hasta triplicarán al total de niños. La década de los 30 y 40 registrará los mayores incrementos, con la llegada de las cohortes del llamado baby-boom (1958-1977). Entre esas fechas nacieron casi 14 millones de niños, 4,5 millones más que en los 20 años siguientes y 2,5 más que en los 20 años anteriores. Los sistemas de protección social experimentarán un aumento del gasto público, causando en la mayoría de países europeos, un alto grado de incertidumbre por el futuro de las pensiones.

La esperanza de vida de la población española a los 65 años se encuentra, tanto en hombres como en mujeres, entre las más altas de la Unión Europea y del mundo (envejecimiento en red.com). El sexo predominante en la vejez es el femenino, hay un 32,9% más de mujeres (4.940.008) que de hombres (3.717.697), por esta razón la perspectiva de género debe incluirse en la investigación y en el desarrollo de diversas políticas sanitarias, de seguridad social, servicios sociales, vivienda, ocio y cultura. Para una mujer que alcanzase los 65 años de edad, vivirá un promedio de 22.99 años, y para el 2065 este promedio aumentará

en 8 años, es decir 30.8 años más. En el caso de los hombres, estos vivirían un promedio de 19.0 años, y para el 2065 la previsión esta en 27.4. De mantenerse la tendencia actual, la esperanza vida de las mujeres casi alcanzaría los 95 años y la de los hombres superaría los 91 años (INE- 2016).



Fuente: Proyecciones de población del INE, 2016.

Los prejuicios en torno a la vejez y la imagen estereotipada del mayor, son visibles en la sociedad y se basan en ideas arcaicas y tradicionales. Tiende a hablarse de ellos como seres pasivos, dependientes, con enfermedades, con tendencia a la auto-marginación, anclados en la tradición, sin ninguna utilidad social y la característica más destacada y equivocada, es que se les encuadra fuera del sistema productivo. Esta visión fatalista del fenómeno, sin embargo, suele ignorar que, lejos de carecer de iniciativa o de anquilosarse en sus actitudes y sus comportamientos, se adaptan a los nuevos tiempos como las de cualquier otra edad (LÓPEZ DOBLAS y DÍAZ CONDER, 2013). Están siendo pioneros en el establecimiento de una nueva forma de entender la vejez y las relaciones sociales, imprescindible para la integración de estos en la sociedad.

Las antiguas generaciones de ancianos, carecían de los recursos económicos que poseen las actuales, tenían una vida más rutinaria y veían la jubilación como una oportunidad de descanso, y por consiguiente, entendían su vejez como la antesala a la muerte. Los mayores actuales poseen una serie de recursos económicos (jubilación y otras prestaciones sociales) que les aportan autonomía y les permite acceder a la cultura, y así planear su jubilación desde diferentes perspectivas. Hoy en día el 55% de las personas mayores está satisfecho con su situación (más en el medio rural que en el urbano), dos de cada tres personas mayores considera su situación mejor que la de sus padres (ALEMÁN BRACHO, 2013).

Producto del aumento de la esperanza de vida, y de una mayor calidad de vida, las personas de 65 años se encuentran con una buena salud (tanto física como mental) para seguir activos en el mercado laboral. La jubilación es un derecho, pero lo perciben como una obligación. Muchos de ellos experimentan un choque importante, que le hace replantearse su vida. Por esta razón muchos mayores desean seguir ejerciendo su profesión (sin contraprestación alguna) por prestigio o sentimiento de utilidad; otros se embarcan en nuevos proyectos, como tocar la guitarra, aprender bailes de salón, pilotar un avión o navegar un barco; otra opción destacable es la formación académica, ya que muchos de nuestros mayores actuales no pudieron acceder al sistema educativo; otros desean viajar y ver lugares que quieren conocer o simplemente desean que su vida, sea como ha sido hasta ahora.

La vejez, como un fenómeno social va más allá de la categorización por edades que se realice. Las conceptualizaciones en torno a la vejez, han experimentado cierta evolución adaptándose a las actuales condiciones, situando a la vejez dentro de los programas políticos y sociales, dándole la importancia que merecen. Esta evolución conceptual es interesante porque a través del lenguaje se asiste a la transformación social que las personas mayores han venido protagonizando (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008).

- Los siguientes conceptos en torno a la vejez, has sido desarrollados por el IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales):

“El **envejecimiento** es el proceso vital y dinámico en el que se va ganando edad con implicaciones multidimensionales, especialmente biológicas, sociológicas y culturales. Desde la perspectiva científica envejecer supone una transformación física y biológica irreversible del organismo, en el que las funciones del cuerpo acusan el paso del tiempo. Desde una perspectiva sociológica y cultural, envejecer supone situarse en un estrato social concreto y

desempeñar una serie de funciones y roles dentro de la dinámica social, determinados en su mayoría por las costumbres y creencias de la sociedad” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008).

“El estado de **vejez** está definido legalmente cuando se supera la línea en la que hay que abandonar el mercado de trabajo, pasando a disfrutar de una serie de beneficios económicos y sociales. En este sentido la vejez es una construcción moderna medida en términos de años que surge en las sociedades industriales, pero a su vez, la vejez es una categoría social construida en base al contexto en el que se desarrollan y habitan las distintas generaciones” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008). “Las personas mayores pertenecen a un grupo muy heterogéneo, la edad de jubilación (actualmente está en 65 años) no tiene por qué suponer, de forma imperante, el paso de adulto a viejo. Frente a esos “mayores jóvenes” prejubilados o jubilados, existe el colectivo de personas de más edad, los “más viejos, más viejos” (el primero de los “viejos” entendido como sustantivo, el segundo como adjetivo), (Chuliá, 2010:153, en “políticas públicas para mayores”). Si además de la edad, analizamos otras dimensiones que giran en torno a la vejez como el género, ingresos económicos, nivel cultural y educativo, participación social, estilo de vida, impacto de acontecimientos históricos importantes, biografía personal, así como el entorno macrosocial, comprobaremos que existen múltiples perfiles y que la edad no es el principal indicador por el que se deben clasificar a las personas mayores.

“El aumento de la **esperanza de vida** ha propiciado una reformulación de los ciclos y etapas tradicionales que configuran la vida. Recientemente con el término tercera edad se daba entrada a todo el conjunto de la población mayor de 65-70 años. A raíz del incremento de la esperanza de vida, este término parece quedar obsoleto para todo el conjunto poblacional de referencia. La Unión Europea, en los años noventa, establece que se tendría que diferenciar entre tercera y cuarta edad, desde una perspectiva legal y de prestación de servicios sociales. La tercera edad comprendería el intervalo de los 65-80 años, y la cuarta edad referenciaría a las personas mayores de 80 años” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008).

“Se parte o se utiliza la edad de jubilación, 65 años (edad cronológica), como indicador para medir la vejez. Si se tiene en cuenta que las mejoras en la calidad de vida van en aumento, sería más adecuado utilizar la “esperanza de vida” como indicador, no la edad en sí. Según este criterio, la vejez empezaría cuando la gente tuviese una edad en la que su

esperanza de vida, o vida restante, fuese de 15 años. Esto es lo que se conoce como “edad prospectiva” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008).

“El término **ancianos/as** proporciona esta idea de personas con mayor edad. Asimismo, es un concepto que diferencia entre las personas mayores que han superado el límite de la esperanza de vida y las que no. Sin embargo, el uso de ancianos/as está cargado de connotaciones negativas y de dependencia, a la vez que es uno de los términos más rechazados por las propias personas mayores” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008). Señalar que la Organización Mundial de la Salud (OMS) clasifica a las personas mayores de entre 60-74 años como “personas de edad”, las que se encuentran entre los 75-90 años como “ancianas”, y las mayores de 90 años como “muy viejas”.

“El concepto de persona **jubilada**, integra la dimensión laboral y hace referencia a aquellas personas que perciben una pensión por el trabajo remunerado realizado. La jubilación comúnmente es el punto clave, el antes y después para la utilización de los términos que se han comentado. Este hecho es el que propicia cierta ambigüedad debido a la asimilación, no del todo correcta, entre persona jubilada y proceso de envejecimiento” (DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M, 2008). Las características relacionadas con la jubilación: inactividad, retiro, desvinculación, entre otras, generan un discurso negativo sobre las personas de edad, inverso a la idea de mayores activos y productivos para la sociedad.

Apuntar además, que la dinámica económica ha provocado importantes reformas en materia laboral que ha conllevado el inicio del proceso de jubilación forzoso a una edad anterior a los 65 años, para así sacar mano de obra envejecida y económicamente más costosa del mercado laboral, lo cual permitiría la entrada a la población joven. “Por el contrario, varios gobiernos occidentales acaban de decidir retrasar la edad legal de jubilación, cuestionando si en un futuro se podrá afrontar el gasto en pensiones y en sanidad que precisarán las personas mayores, máxime cuando las proyecciones auguran que la población seguirá envejeciendo, y a un ritmo superior, conforme las generaciones del llamado “baby-boom” vayan jubilándose” (Abellán, 2017).

Como he comentado con anterioridad, el envejecimiento de la población supone un incremento en los presupuestos y en la economía pública que destina parte, a una serie de prestaciones sociales, ya sean jubilación, viudedad, invalidez, o dependencia. En España, vejez

y salud representan respectivamente el 37,2% y el 25% del gasto social. Los mayores poseen una mayor autonomía por las prestaciones económicas que poseen, pero estas son de muy baja cuantía en relación con el coste de vida, por lo que su poder adquisitivo es muy bajo, lo que les puede llevar a ser un colectivo en riesgo de exclusión. Las mujeres en este caso, presentan mayor probabilidad de pobreza. Estas baja prestaciones no les permiten disfrutar del ocio y participar de la cultura, solo un cierto grupo con alto poder adquisitivo se lo puede permitir.

A 2017 los gastos en pensiones ascienden a 139.647 millones de euros, 86.808 millones para pagar pensiones de jubilación, 12.463, para las de incapacidad y 21.369, para las de viudedad. Por lo que respecta a las pensiones no contributivas de vejez e invalidez, se destinan para este año 2.320 millones. En el año 2016, más de 3.3 millones de hombres eran perceptores de la jubilación, 2 millones de perceptoras eran mujeres. Por otro lado un 47% de mujeres recibían la pensión por viudedad, la cuantía media es de 649€ y la de los hombre es de 482€. La pensión media de jubilación de las mujeres ronda en 754€ y la de los hombres asciende a 1.209€. Lo relevante es que de las mujeres un 13.9% recibe una pensión de entre 700€-800€, el 30.6% entre 600€-655€ y un 37.3% por debajo de los 600€. Las prestaciones no contributivas de invalidez, suponen entre 350 y 600€ al mes, la mayoría de las destinatarias son mujeres.

Como he comentado, una parte de los presupuestos destinados a la vejez, recaen en los mayores dependientes. Según señala la OMS: *«La prevención de la dependencia empieza ya en la niñez y en la adolescencia. Pero es alrededor de los 40 cuando se debe apostar por unos estilos de vida con actividad física regular y adecuada, dieta equilibrada, vida intelectual y socialmente activa (jogging cerebral), sueño reglado, la evaluación periódica de marcadores de enfermedades, y naturalmente, mayor participación en el tejido socioeconómico y político de la sociedad»*. Esta definición de la OMS, es claramente cierta, pero la realidad es que las condiciones de la vejez afectan de forma inevitable a la salud, y un alto porcentaje de personas mayores tienen la necesidad de unos ciertos cuidados, que el Estado no desea cubrir. En la actualidad los gastos destinados a la dependencia, se han reducido de una forma jamás imaginada. Esto conlleva a un empeoramiento de la calidad de vida de nuestros mayores y una codependencia de la persona que esté a cargo de su cuidado. Tradicionalmente las mujeres, eran las encargadas de cuidar a sus hijos y las responsables del hogar, así mismo cuando uno de sus padres enfermase era la hija la encargada de su custodia; en la actualidad esto sigue funcionando de la misma forma, aunque con ciertos matices. Esto provoca grandes daños en la

economía de la familia, además de consecuencias psicológicas y emocionales de gran calado para el cuidador, así como un empeoramiento de la calidad de vida del mayor dependiente.

Se está produciendo una proliferación de los hogares unipersonales. En la actualidad los mayores prefieren vivir solos, en su casa de toda la vida, en su barrio donde conocen a todo el mundo, donde se sienten cómodos y queridos; viviendo con sus hijos, cuñados y nietos se sienten como una carga para ellos y en el fondo se sienten que están estorbando." El estereotipo de persona mayor que vive sola, nos transmite tristeza, pobreza y soledad, pero para ellos es la mejor manera de vivir otra etapa de su vida" (LÓPEZ DOBLAS y DÍAZ CONDER, 2013). "Esta reivindicación de la vida en solitario, les convierte en impulsoras de un cambio social bastante profundo en las formas de envejecimiento y los estilos de vida en general que se desarrollan en las edades avanzadas. Es un cambio, por otro lado, ligado a un proceso social de gran calado en la era contemporánea, la individualización. El "despertar del individualismo" alimenta, en efecto, la "cultura de la libertad" (Beck y Beck-Gernsheim 2003:32, en "la modernización social de la vejez").

Por el contrario, el aumento progresivo de la longevidad, ha permitido que se produzca un cambio en la estructura familiar y una modificación de sus comportamientos, lo cual ha conllevado una mayor coexistencia de generaciones en las actuales familias. Cabré (en "intercambios familiares entre generaciones", 2000) utiliza el término de virtualización de la familia para explicar el aumento del número de generaciones emparentadas por vínculos de filiación directa, al generalizarse el linaje de tres generaciones de supervivientes y hacerse extensivo incluso, el de cuatro generaciones.

Los cambios que se han producido en las familias, sobre todo en sus comportamientos y actitudes, no supone la pérdida de la "solidaridad intergeneracional familiar", la cual continúa siendo prioritaria. "Estos vínculos parentales son fundamentales en el escenario actual del envejecimiento así como también las diferentes formas de intercambios que se establecen entre las generaciones familiares. Asimismo, el modo de integración de los adultos mayores al grupo familiar dependerá en gran parte de la valoración y atribución de roles que los otros miembros familiares le asignen así como del grado con que ellos lo asuman. En este sentido, la función del abuelo como cuidador de sus nietos es un vínculo que se basa tanto en la frecuencia del contacto como en la voluntad de asumir esa tarea" (IVANA MILLARES, 2010).

- **Situación de las personas mayores en canarias:**

Canarias, presenta un proceso de envejecimiento similar al resto de las comunidades Españolas y similar al resto de países europeos. Junto a Baleares, Murcia o Madrid, son las comunidades que muestran un menor porcentaje de personas mayores con respecto al resto de la población. Actualmente en Canarias existen 316.808 personas de más de 65 años; las proyecciones del INE dicen que para el 2030, la cifra llegara a los 500.000 mayores y el número de octogenarios será de 120.000, un 24% del total de mayores.

El proceso de envejecimiento en las islas se detecta a partir de los años 80, debido a un descenso en la tasa de fecundidad y a un incremento de la esperanza de vida más visible en las personas mayores, además de una emigración de la población joven proveniente de las islas menores, hacia las islas mayores para realizar sus estudios universitarios. Se viene produciendo una inmigración de mayores procedentes del norte y centro de Europa, que viene a pasar su retiro en las islas, lo cual intensifica el proceso de envejecimiento.

Por otro lado el envejecimiento poblacional no es igual en todas las islas, La Palma, la Gomera y el Hierro tienen los índices de envejecimiento más alto, por el contrario Las Palmas de Gran Canaria y Tenerife por ser las islas más pobladas presentan unos mayores porcentajes de personas mayores de 65 años. Fuerteventura y Lanzarote muestran los índices más bajos. Las zonas rurales presenta un 19% de mayores respecto al total de la población, las zonas turísticas un 8%, y en las áreas metropolitanas donde se encuentra el grueso de la población, el porcentaje se sitúa en el 12%.

En cuanto al sexo, como en el resto de España, las mujeres > 65 años, superan a los hombres en un 15%. En el grupo de octogenarios, las mujeres constituyen el 58%. Es fácil entender que el 80% de las mujeres sean viudas. El estado civil predominante es el casado, un 54%, aunque otros fenómenos como las parejas de hecho, la soltería, los divorcios o separaciones, se están haciendo más visibles y van en aumento.

Tradicionalmente tener una vivienda en propiedad, era la forma más extendida en la población, por lo que en la actualidad más del 60% de mayores poseen una vivienda propia. Un 17% de estos viven en soledad, mayoritariamente mujeres viudas. Los hogares en Canarias presentan deficiencias en cuanto a la estructura y accesibilidad. De la población mayo, un 46% padece algún tipo de discapacidad. La principal fuente de ingreso es la pensión (entre otras

como la incapacidad permanente o la viudez) la cual ronda de media en unos 610€. Los mayores y ancianos son en Canarias el grupo con mayor índice de pobreza, seguidos de la población juvenil.

Como en el resto de España, las personas de edad dependientes, reciben dos tipos de cuidados, el informal, es el que proviene de la familia, amigos o vecindario, y el cuidado formal, que es el que realizan las ONG u otras organizaciones de iniciativa privada. En Canarias el 65% de las personas cuidadoras son familiares y el 37.55% son empleadas externas, estos puestos son ocupados principalmente por mujeres. “Son las mujeres las que predominan en la mano de obra del cuidado social, desarrollando una tarea infravalorada y con escaso salario” (CES, 2006-2007).

En cuanto a su relación con la económica, más de la mitad de las personas mayores reciben una pensión de jubilación. Del total de hombre un 89.1% recibe esta prestación y del total de mujeres un 29.6%; la mayoría de mujeres reciben la prestación por viudez. Esto demuestra que, en pretéritas generaciones, existía una nítida división sexual del trabajo que hacía, por una parte, invisible, estadísticamente hablando, a las tareas realizadas por las mujeres (economía sumergida y tareas doméstica y de cuidados) y, por otra parte, refleja la escasa o nula incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo (CES, 2006-2007).

BLOQUE II: ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y POLÍTICAS INTERGENERACIONALES.

La OMS define el **envejecimiento activo** como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El envejecimiento activo se aplica tanto a los individuos como a los grupos de población. Permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia.

El objetivo del envejecimiento activo es generalizar la participación y la autonomía de los mayores consiguiendo una mayor inclusión social, lo cual no solo se traduce en un aumento de la productividad si no en la creación de un sentimiento de pertenencia a la sociedad, al grupo o a la institución con la que participe. La soledad es una de las principales causas de aislamiento y de deterioro biológico, la cual afecta directamente a un empeoramiento de la

calidad de vida. La aparición del sentimiento de soledad, obedece muchas veces a un empleo insatisfactorio del tiempo; el no saber qué hacer en cada momento del día, producto de una deficiente planificación de actividades o lo que es peor de la escasez de alternativas a la permanencia en el entorno doméstico, eleva notablemente el riesgo de que el jubilado se sumerja en todo tipo de sentimientos negativos (USSEL, 2001). Por lo tanto el envejecimiento activo pretende conservar la salud física y mental, favorecer determinadas funciones psicosociales y por consiguiente conseguir una evaluación positiva de la etapa de envejecimiento.

El voluntariado es la forma de participación más extendida entre los mayores. Las actividades de voluntariado pueden ser muy diversas y se pueden orientar a transmitir saberes y tradiciones, a cuidar de otras personas, visitarlas o hacerles compañía, ayudar en problemas sociales, económicos y políticos, entre otros. El voluntariado se puede clasificar en: voluntariado cultural (trabajadores activos y profesionales), voluntariado asistencial (Cáritas o Cruz Roja) y voluntariado asistencial e intergeneracional (centros de día, asociaciones de mayores). Entre el voluntariado cultural me parece de interés mencionar algunas organizaciones que operan en España, se trata de las llamadas "SENIORS", las cuales ofrecen una alternativa al retiro de los profesionales. Son organizaciones sin ánimo de lucro, formadas por profesionales jubilados que dedican su tiempo libre a asesorar a empresas jóvenes, que por falta de presupuesto no se pueden permitir pagar una asesoría. "SECOT" (seniors españoles para la cooperación técnica), aparece en 1989 en España para aprovechar el potencial de numerosos empresarios, orientándolo al voluntariado, dando asesoramiento técnico empresarial a emprendedores, microempresas y entidades no lucrativas.

Otra forma de participación de las personas mayores es el "asociacionismo", a través de asociaciones, ONGs, hogares o clubes. Estas organizaciones ofrecen una vía de escape, donde desenvolverse y ocupar su tiempo libre. La demanda de este tipo de participación va en aumento, propiciando la creación de nuevas actividades y extendiéndose en nuevos espacios. Las asociaciones ofrecen múltiples opciones formativas, de ocio y culturales; ponen en contacto a mayores con profesionales que les pueden ayudar a enfrentar diversos problemas, además de proporcionarles una red de apoyo.

Algunos de los recursos de los que disponen las personas mayores, donde participan de forma activa, según el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, son:

- Centros de día: Es un tipo de centro que presta diversos servicios: social, asistencial, cultural, recreativo y de promoción de la salud, procurando la realización de actividades, la participación personal y de grupo y la inserción de las personas mayores en el medio social sin desprenderse de su ambiente familiar.
- Asociaciones de mayores: Son recursos sociocomunitarios que se crean para perseguir un fin común, procurando el entretenimiento, que fomentan las relaciones sociales y el desarrollo personal de sus socio/as, para ello desarrollan actividades de ocio y tiempo libre, socioeducativas, de carácter cultural y en algunos casos pueden desarrollar actividades de voluntariado.

La participación social de los mayores, implica además, una serie de beneficios para la sociedad y la población en general; cuando se trate de participación y programas intergeneracionales, los beneficios son claros para los grupos implicados. La **solidaridad intergeneracional** puede ser definida como “la ayuda mutua y la cooperación entre diferentes grupos de edades con el fin de lograr una sociedad donde las personas de todas las edades tienen un papel que jugar en función de sus necesidades y capacidades (Alonso y Mackay 2011, en “Psicología y programas intergeneracionales”).

Como principal institución de cooperación intergeneracional encontramos a la familia, centro de participación, atención, seguridad, apoyo y cuidado. En la actualidad, consecuencia del aumento de la esperanza de vida, existen numerosos hogares donde conviven hasta tres y cuatro generaciones, compartiendo experiencias y ayuda mutua. Pero por el contrario se está produciendo una proliferación de hogares unipersonales, ya que la buena salud de los mayores les permite permanecer en su residencia habitual. Aunque la forma de convivencia generalizada no sea la familia extensa, el contacto familiar es indispensable para evitar el deterioro y aislamiento de los mayores.

A través de los programas intergeneracionales, diversos países e instituciones, han querido implicarse en la creación de políticas de cooperación entre generaciones, como una forma de ayudar principalmente a dos de los grupos que se encuentran actualmente en condiciones de vulnerabilidad: mayores y jóvenes. Las **políticas intergeneracionales** pueden definirse como “medios para el intercambio intencionado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales” (SÁNCHEZ. M, 2007).

Los programas intergeneracionales, de forma objetiva, deben manifestar beneficios para los participantes, por consiguiente, involucrar a dos o múltiples generaciones (los PI están orientados principalmente a generaciones no contiguas y sin lazos familiares, aunque no es una regla general), fomentar el desarrollo de las relaciones intergeneracionales y por último, promover la cooperación, la integración y el intercambio de conocimiento y experiencias (SANCHEZ, 2010).

Los PI deben disponer de una serie de componentes, imprescindibles para el buen funcionamiento de cualquier programa intergeneracional. Según SANCHEZ. M, los elementos son los siguientes:

1. La comunidad como participante y destinatario directo lo los PI. El programa debe conocer con objetividad el problema al que se enfrenta así como conocer el perfil de las personas destinatarias del PI.
2. Para que un PI funcione a medio y a largo plazo, debe estar conectado con instituciones u organizaciones que aseguren el funcionamiento y el mantenimiento del PI.
3. Una gestión adecuada de medio y fines, tanto materiales como humanos.
4. Para que un programa dure un tiempo razonable, debe contar con cierta financiación, ya que solo con voluntariado y solidaridad, es difícil que un PI pueda durar y por consiguiente conseguir los resultados deseados.
5. Un PI debe contar, en algunos casos, con profesionales que tengan un mejor conocimiento de las actividades que se desarrollan en el PI.

Existen diferentes maneras de clasificar los programas intergeneracionales, la más tradicional tiene como criterio “quien es el receptor del servicio que se presta”. Esta clasificación se ha puesto en duda, ya que es difícil distinguir quien es la persona o el grupo que presta el servicio y quien lo recibe. Los beneficios no son solo para el destinatario del PI, la persona encargada de proporcionar el servicio, obtiene innumerables beneficios, fruto de su actividad voluntaria. Según este criterio, Sánchez y Díaz realizan la siguiente categorización:

1. Los mayores sirven a los niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos, cuidadores, etc.). La realización de estas actividades inciden en las personas mayores mejorando su autoestima, su actividad física y mental, creando nuevos vínculos con personas

jóvenes, desarrollado nuevas formas de transmisión cultural, y entrando en contacto con nuevas tecnologías.

2. Los niños y jóvenes sirven a los mayores (les visitan, les acompañan, tutorizan tareas realizadas por los mayores, etc.). Estas prácticas causan en los jóvenes una mejora en su conducta, un sentimiento de pertenencia y de utilidad social, un cambio en los estereotipos agregados a las personas mayores y entre otros beneficios, les aportan nuevas formas de participación e integración social.

3. Mayores, niños y jóvenes colaboran conjuntamente para servir a la comunidad (programas de desarrollo medioambiental, atención a programas sociales, etc.). Eliminar los estereotipos negativos asociados a las generaciones, sociedad más participativa y voluntaria, aparición de nuevos valores culturales, etc.

4. Los mayores, jóvenes y niños, se prestan ayuda mutua en actividades de aprendizaje, ocio, cultura, etc.

Por otro lado, existe una diferente categorización de los PI dependiendo de los distintos “grados de implicación” (Kaplan, 2002, en “programas intergeneracionales, IMSERSO”). Desde este punto de vista, los programas intergeneracionales se pueden colocar en un continuo que va desde las iniciativas que no implican contacto directo entre los grupos generacionales (tipo uno) hasta las que consiguen un contacto intenso y continuas oportunidades para intimar (tipo siete).

1. Tipo 1 -> Aprender sobre el otro grupo generacional: Los participantes aprenden sobre las vidas de las personas de otras generaciones pero realmente no existe ningún contacto entre ellos.
2. Tipo 2-> Ver a otro grupo generacional, pero a distancia: Los participantes investigan acerca de cómo es la otra generación pero, de nuevo, no existe contacto.
3. Tipo 3-> Los grupos generacionales se encuentran, se reúnen, de manera planificada, pero como experiencia única, que no se va repetir.
4. Tipo 4-> Actividades periódicas y anuales. Los encuentros intergeneracionales se producen de forma regular.
5. Tipo 5-> Se trata de programas piloto. Suponen encuentros regulares durante un periodo de tiempo. Debido a su carácter instrumental se duda de su continuidad en el tiempo.
6. Tipo 6-> Son PI continuados. En su comienzo se trata de programas piloto, pero que debido a su éxito se ha decidido mantener en el tiempo.

7. Tipo 7-> Creación de espacios comunitarios intergeneracionales: Los valores de la intergeneracionalidad, se introducen en el funcionamiento y en la planificación de una comunidad.

Existen otras clasificaciones que se centran en el tipo de actividad que realizan. Todas estas clasificaciones nos sirven para distinguir unos programas de otros, pero lo ideal sería realizar una transversalidad de las clasificaciones existentes, para poder innovar en la realización y programación de nuevos PI.

Para que un PI funcione, es necesario e imprescindible realizar un evaluación de este, primeramente se debe indagar sobre las características del problema sobre el que se desea actuar, si este problema necesita de un PI y que tipo de programa necesita; se ha de conocer la comunidad donde se participa, así como el perfil de sus integrantes; es necesario contar con financiación previa, así como delimitar los objetivos, el impacto que puede ocasionar, el campo de actuación, las limitaciones existentes, etc. Es importante, en todos los PI, realizar un seguimiento del progreso del programa, así como la necesidad de realizar ciertos ajustes o planificar nuevas rutas para la consecución de los objetivos. En la actualidad los programas intergeneracionales, están llamando la atención de la administración, de diferentes organizaciones y de investigadores, que ven en estos programas múltiples beneficios; aun así, existen escasas investigaciones sobre la materia.

Los PI pueden aportar beneficios no solo a nivel individual sino también beneficios para su comunidad. Aun así el conocimiento que tenemos del impacto que generan los PI es bastante escaso como para enumerar con rotundez, los beneficios que aportan. Es necesario un refinamiento de la evaluación de estos programas, la práctica intergeneracional necesita de nuevas formas de evaluar más acorde a la realidad existente en cada momento.

Varios autores han realizado una clasificación de los diferentes beneficios que pueden aportar los PI a los mayores, a los jóvenes, a otras generaciones, y a la comunidad. No expondré las diferentes clasificaciones de cada autor, haré un resumen con las características más importantes de cada una (Pinazo y Kaplan (2007), Dupont y Letesson (2010:88) y Bressler, Henkin y Adler (2005), en "Programas intergeneracionales", SÁNCHEZ, 2010).

1. Para los mayores: aumento de la vitalidad, mejora su capacidad física y mental, incremento del autoestima y de la motivación, reintegración en la vida familiar y

comunitaria, forjar nuevas relaciones interpersonales, transmitir tradiciones, cultura y lenguaje, romper el aislamiento y la soledad, aprender nuevas habilidades y conocimientos.

2. Para los jóvenes: incremento del sentimiento de valía, autoestima y confianza en uno mismo, tener acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad, aumento del sentimiento de responsabilidad social, percepción más positiva de las personas mayores, superior conocimiento de la heterogeneidad de las personas de edad, dotarse de habilidades prácticas, mejora de los resultados en la escuela, estar más saludable, incremento del sentido cívico y de la responsabilidad hacia la comunidad, actividades de ocio alternativo frente a los problemas particularmente drogas, violencia y conducta antisocial.
3. Para otras generaciones (intermedias): Prepararse para envejecer, para morir, para construir una familia, acercarse a sus padres, transmitir las experiencias de su vida y tomar el relevo con respecto a las experiencias de sus mayores, sentirse útiles y dar sentido a su vida, convertirse en ciudadanos activos y solidarios, introducir una dimensión intergeneracional en su trabajo.
4. Para cualquier generación: Participar en la construcción de una sociedad más solidaria y tolerante, cambiar su mirada sobre los otros y abrir la mente, mejorar las competencias relacionales y comunicativas, estimular la autoestima y la construcción de la identidad, aumentar la experiencia de vida, la madurez.

- **Evolución de los programas intergeneracionales:**

Los programas intergeneracionales se desarrollaron en Estados Unidos entre los años 60-70 con el simple objetivo del acercamiento entre generaciones, causando un mayor respeto y entendimiento hacia los mayores. Sobre la década de los 90, estos programas evolucionaron, se centraban principalmente en los grupos más vulnerables de la sociedad, los niños, los jóvenes y los mayores, orientados a la alfabetización y educación de los niños, apoyo familiar, cuidado de los niños y de personas mayores, desarrollo juvenil y comunitario, problemas con alcohol y drogas, etc. Estas políticas se extendieron por Europa, adaptándose a las necesidades existentes. En el caso de España, se incorporaron, debido a la ruptura del modelo familiar tradicional y como forma de impulsar el envejecimiento activo. En 1999 surge el "Consortio internacional para los PI", centrado en la creación de programas intergeneracionales, con la idea de generalizarlos por el resto del mundo.

En España a nivel internacional, se creó la “Red de relaciones intergeneracionales” del IMSERSO, que implicó la participación de grandes investigadores en gerontología y en otras áreas, además de la publicación de importantes investigaciones que aportarían conocimientos sobre lo escrito hasta ahora sobre vejez, y una base teórica para posteriores publicaciones. Tristemente en el 2012 la Red internacional cerró sus puertas, debido a una reducción presupuestaria. Actualmente en materia de protección del mayor, el IMSERSO es el principal organismo a nivel estatal y comunitario; adscrito al “Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad”, se encarga de: el seguimiento del sistema de pensiones de la seguridad social, la planificación y regulación de los servicios y el cumplimiento de los derechos de las personas dependientes, el fomento de la cooperación con las organizaciones y entidades que congregan a las personas mayores, el establecimiento y gestión de centros de atención especializados, entre otros objetivos, orientados a favorecer el bienestar del mayor.

En 1978, se organizó, la primera Asamblea Mundial Sobre Envejecimiento, aprobada por la ONU, y celebrada en Viena en 1982. En ella aparece el primer Plan de Acción Internacional -PAI (1982)-, también llamado “Plan de Viena. El propósito de la Asamblea Mundial, era servir de foro “para iniciar un programa internacional de acción encaminado a garantizar la seguridad económica y social de las personas de edad, así como oportunidades para que esas personas contribuyeran al desarrollo de esos países”.

Los objetivos del PAI se pueden resumir en: fomentar la comprensión, desde el punto de vista regional, nacional e internacional, sobre las consecuencias de tipo económico, social y cultural, que causa el fenómeno del envejecimiento de la población, consecuentemente, estimular la creación de políticas y programas, orientados a su desarrollo económico y social, además de darles oportunidades de contribuir de forma productiva a la comunidad, fomentar la investigación científica, a través de la creación de Centros de Investigación Gerontológica y por último se planteaba por primera vez que se abandonasen los antiguos estereotipos negativos asociados al envejecimiento, fomentando que se empezase a adoptar un concepto positivo de la vejez orientado al desarrollo, e incluyendo recomendaciones específicas en las áreas de salud y nutrición, vivienda y medio ambiente, familia, bienestar social, seguridad y empleo educación.

En la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid en 2002 (realizada 20 años después de la I Asamblea), Naciones unidas declaró *«la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las*

necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones» (Naciones Unidas, en “Programas Intergeneracionales”, 2007). Según Naciones Unidas, la forma de conseguirlo es dirigir los esfuerzos a *«alentar y apoyar las actividades tradicionales y no tradicionales de asistencia mutua multigeneracional dentro de la familia, la vecindad y la comunidad, aplicando una clara perspectiva de género»*. Sin esta solidaridad intergeneracional no es posible crear una sociedad para todas las edades (Naciones Unidas, en “Programas Intergeneracionales”, 2007).

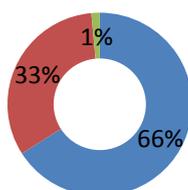
- **Los Programas Intergeneracionales en España:**

El establecimiento de los PI en España se ha producido de forma lenta y gradual. “Los PI nacen fruto de la crisis del modelo de solidaridad familiar tradicional, así como la necesidad de impulsar un envejecimiento activo” (Sabater y Raya, 2009, en “Psicología y programas intergeneracionales”). La mayoría de los PI se ha desarrollado a partir del año 2000. En el año 2007 el IMSERSO publicó el proyecto “I+D+I: descripción, análisis y desarrollo de los programas intergeneracionales en España; modelos y buenas practicas” (SANCHEZ. M, 2008), donde exponen una serie de datos de interés sobre los PI.

- Como he comentado, las PI tiene un desarrollo muy reciente. Seis de cada diez se han iniciado entre el 2005 y 2007 (en 2005 el 16,8%, en 2006 el 29,9% y en 2007 el 13,1%). Sólo tienen una antigüedad anterior a 1999 el 14% de las PI; el 26,2% que resta se realizaron entre 2000 y 2004.
- Las PI obedecen a una iniciativa que es fundamentalmente pública, un 63,4% de los casos, el 31,3% fueron puestas en marcha por entidades privadas y escasamente el 5,3% contaron simultáneamente con apoyo público y privado.

Gráfico 2:Financiación de las PI

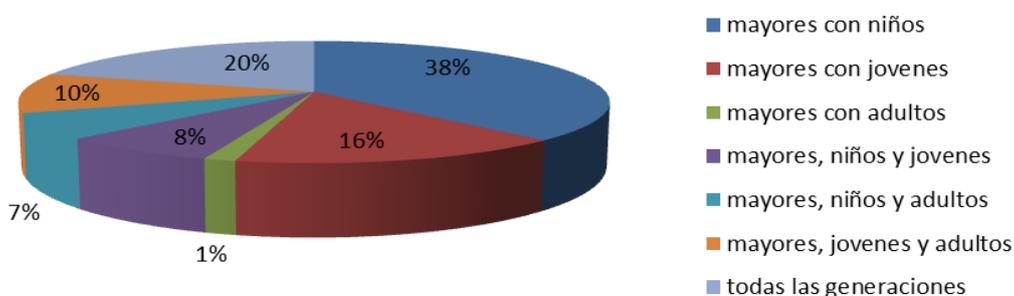
■ pública ■ privada ■ ambas



Fuente: elaboración propia a partir de INTERGEN.

- Las prácticas más comunes son aquellas en las cuales las personas mayores interactúan con niños (el 37,9%); también abundan las que implican a mayores con jóvenes (el 15,9%) mientras que por el contrario escasean relativamente las que se desarrollan con mayores y adultos (el 1,5%). En otras muchas existe un componente trigeracional: reúnen a mayores, niños y jóvenes el 7,6%, a mayores, niños y adultos el 6,8%, y a mayores, jóvenes y adultos el 10,6%. Por último, alrededor del 20% de las PI analizadas dan cabida a todas las generaciones.

Gráfico 3: Generaciones en contacto en las PI

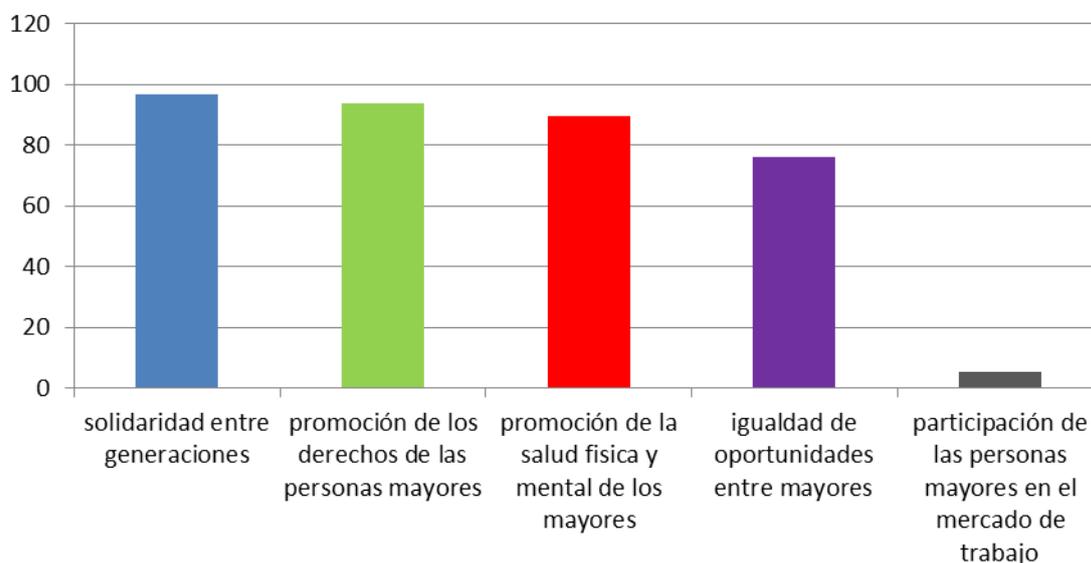


Fuente: elaboración propia a partir de INTERGEN.

- El 60,8% de las PI tienen lugar en espacios concebidos para un uso multigeneracional (casas de la cultura, centros cívicos, bibliotecas, etc.). Un 22,3% son las PI que se desarrollan en lugares diseñados esencialmente para las personas mayores (centros de día, residencias, etc.) y un 16,9% en espacios típicamente dedicados a niños y jóvenes (centros escolares o guarderías).
- La quinta parte de las prácticas cuentan con una cifra de participantes inferior a 26; el 30% de ellas tiene entre 26 y 100 participantes y el 20% cuenta con entre 101 y 300 personas implicadas.
- La presencia de voluntariado es de: siete de cada diez.
- Existe personal retribuido en tres de cada cuatro PI.
- De cada diez PI, en seis de ellas los participantes han recibido formación.

- En las prácticas intergeneracionales, podemos encontrar los siguientes factores de envejecimiento activo:

Gráfico 4: Factores del envejecimiento, presete en las PI



Fuente: Elaboración propia a partir de INTERGEN.

- Los PI incluyen diversas actividades como: el 25.4% de los programas incluyen tareas del hogar, el 44.6% cuidados a otras personas, el 96.2% la participación activa en la comunidad y el 92.4% el ocio y el tiempo libre.
- Un 5.3% afirma que los mayores son los principales beneficiario de los PI, un 68.7% cree que se favorecen todos los participantes, y por ultimo un 26% cree que se beneficia toda la sociedad.
- Las tres-cuartas partes de los PI realizan una evaluación de los mismos.
- Solo la mitad de los coordinadores de los PI, tienen contacto y conocimiento de otros programas que se están realizando cerca de su comunidad o en otros lugares.

Del total de los participantes encuestados en el proyecto INTERGEN, más de la mitad, incluso más de las tres cuartas partes, tiene las siguientes impresiones sobre que les ha aportado participar en un PI:

1. Ha mejorado su salud física y mental.
2. Están mejor vistos por el resto de generaciones.
3. Se sienten más satisfechos con su vida.
4. Les apetece más participar en actividades con niños y jóvenes.
5. Sienten que han contribuido en la educación de los jóvenes.
6. Se sienten capaces de hacer más cosas por ellos mismos.

A continuación presento algunos ejemplos de programas intergeneracionales que se han realizado y se realizan actualmente en España y en Canarias, como una mejor forma para entender que es un PI.

“Internietos”, en mayormente.com, (2010).

Mayormente.com es una red social que trata diferentes dimensiones que afectan a las personas >50 años. Una de las iniciativas que han llevado a cabo es “internieto” orientada exclusivamente a la integración de los mayores en la sociedad de la información, aprendiendo a utilizar internet, con la ayuda y las enseñanzas de sus nietos. Este programa tiene como objetivos principales, conseguir que el mundo de internet no les parezca un territorio hostil y descubrir las muchas potencialidades que posee: búsqueda de información y facilidad de comunicación.

El ayuntamiento de Madrid es el encargado de llevar esta iniciativa, y el programa se basa en unos talleres de tres horas de duración donde sus nietos les enseñan las ventajas que les ofrece internet. Este plan se mejora, con cursos sobre cómo utilizar internet y aporta herramientas claves para su manejo, las cuales se imparten en aulas que el ayuntamiento de Madrid pone a disposición en 21 distritos, además de en más de 80 centros de mayores.

Abuelos y nietos, en un campamento intergeneracional, (2017).

El Ayuntamiento de Getafe organiza el Campamento de Verano Intergeneracional, el cual se celebrará del 30 de junio al 14 de julio, orientado a la participación de personas mayores y sus nietos (mayores de 6 años), donde podrán disfrutar de distintas actividades: acuáticas, deportivas, culturales, de ocio, y científicas. Esta idea nace como una forma de ayudar a los mayores, que en verano tienen la responsabilidad de cuidar a sus nietos durante las vacaciones, además de intentar fomentar las relaciones intergeneracionales y mejorar el vínculo entre abuelo y nieto. Este es el segundo año que el ayuntamiento realiza esta actividad, donde pueden asistir una persona mayor sin su nieto

Escuela de abuelos, (2017).

Más de la mitad de los abuelos cuidan diariamente de sus nietos. Por esta razón el ayuntamiento de Madrid, propone una iniciativa orientada a ayudar a los mayores de 65 años, aportándoles una serie de pautas que les faciliten tal tarea. El objetivo es fortalecer la idea del abuelo como pilar fundamental en la educación de los nietos, ya que los nuevos patrones familiares, conllevan a un contacto directo y continuado de los abuelos con sus nietos.

Los talleres se distribuyen en 10 sesiones (120 minutos c/u), con una duración total de 20 horas. En las diferentes sesiones se impartirán tanto clase individuales como grupales, y en ellas se debatirán algunos casos de interés, para conseguir mejorar sus patrones educativos. Los profesionales enseñan el papel que desempeñan los abuelos en la sociedad actual, las necesidades psicológicas de la infancia y adolescencia, la comunicación con la familia extensa, la prevención del maltrato infantil desde casa, el desarrollo de los valores, y el cómo apoyar a los nietos para mejorar el rendimiento escolar (madrid.org, 2017).

Esta iniciativa, puesta en marcha por la comunidad de Madrid, se ha extendido por numerosos ayuntamientos de la región: Alcobendas, Leganés, El Escorial, Guadarrama, etc. Además, otras comunidades desarrollan una serie de charlas periódicas con el fin de aportar a los abuelos nuevas posibilidades educativas, así como analizar el nuevo papel que tienen en la familia, y como debe ser la mejor forma de afrontarlo, tantos para los abuelos como para los nietos.

“Generación inter”, (2016).

El proyecto “Generación inter”, se realizó en el Instituto de Secundaria Miguel Catalán de Coslada, durante el curso 2015-2016. La idea de varios profesores era crear un proyecto que fomentara el contacto intergeneracional, a través de actividades formativas y lúdicas que les ofrecían a las personas mayores y a los alumnos del centro de forma conjunta. El programa ha conseguido desarrollar un mayor entendimiento entre jóvenes y mayores y propiciar el diálogo y el entendimiento entre ambos. Las actividades a realizar eran, visitas al Museo Arqueológico Nacional, memoria histórica y elaboración de un recetario de cocina de la posguerra, huerto escolar y acompañamiento de enfermos de Alzheimer.

“Tenemos mucho en común” (2017).

El proyecto, “Tenemos mucho en común” (2005-2017), desarrollado en Valencia a través de la Fundación Pfizer, junto con las Consejerías de Sanidad y de Educación, Cultura y Deporte, tiene como objetivo, el aprendizaje de los jóvenes por parte de los mayores, los cuales les enseñan sus saberes y experiencias y les transmiten buenos hábitos y calidad de vida. Nos referimos a buenos hábitos alimenticios, realización de ejercicio físico, vida social activa, buenos valores sobre las personas y la sociedad. Además como buena política intergeneracional, el beneficio es mutuo, ya que los mayores se sienten útiles y satisfechos con el voluntariado que realizan.

Esta iniciativa ha sido reconocida con varios galardones, como el “Premio Medicina general 2008 a la divulgación científica o socio-sanitaria dirigida a mejorar la información, sensibilización y concienciación de la población”, de la Sociedad Española de Médicos Generales y de Familia (SEMG), o el premio “Fundamed-El Global”, como mejor iniciativa sanitaria. Asimismo, en 2007, el IMSERSO catalogó “Tenemos mucho en común” como una de las “Mejores prácticas intergeneracionales” en España (fundacionpfizer.org, 2017).

Programa convive (1995-2017).

Esta iniciativa se realiza en Madrid, a través de “Solidarios por el desarrollo”, cuyo objetivo es fomentar la convivencia entre mayores y estudiantes universitarios. Otras comunidades autónomas realizan programas de convivencias similares: Alicante, Burgos, Elche, Ferrol, Málaga, Salamanca, Sevilla, León y Valladolid. Podrían incorporarse a la red más adelante los programas de Almería, Bilbao, Castellón, Barcelona, Girona, Granada, Murcia, Valencia y Vitoria. Proyectos más o menos parecidos funcionan en España, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, Reino Unido, Japón o Australia.

El programa consigue que universitarios de otras comunidades de España y procedentes del extranjero, que no pueden costearse los estudios fuera de su comunidad, puedan vivir en Madrid y realizarlos. ¿Cómo lo hacen? Pues viviendo en casa de una persona mayor, la cual les ofrece una habitación, además de poder disfrutar de todos los servicios del hogar de forma gratuita; solo compartirían los gastos de los suministros y de comida. El/la persona mayor en este caso, tiene que poseer una vivienda propia y encontrarse en plenas facultades físicas y mentales, pues el estudiante al que acogen no tiene que hacerse cargo de este sino hacerle compañía y acompañarlo a ciertos lugares (al médico, a hacer la compra, a pasear por

el parque, etc.). Cuatro de cada diez estudiantes acogidos son extranjeros, lo que enriquece con un componente intelectual las convivencias entre personas de distintas edades.

Centro intergeneracional para mayores, con escuela infantil (2016).

El Consorcio Gallego de Servicios de Igualdad y de Bienestar y la Fundación Amancio Ortega, han puesto en marcha un proyecto de construcción de un "centro intergeneracional" pionero en toda España", que albergará una escuela infantil, que estará integrada dentro de la Red de Escuelas Infantiles de Galicia, gestionadas por el Consorcio de Bienestar, y un centro para personas mayores para la promoción de la autonomía personal y la prevención de la dependencia. La Fundación Amancio Ortega será la encargada de financiar esta construcción.

La escuela infantil atenderá a niños de entre 0 a 3 años, con un total de 82 plazas, contará con seis aulas, dos por cada edad, además de otras instalaciones como baños, vestuarios, comedor-cocina, almacén, patio, etc. El centro para mayores el cual se destinara a formación y actividades, contara con 100 plazas, e igualmente que el centro infantil, dispondrán de 6 salas, para las actividades y de otras instalaciones (sala de curas o lavandería).

El objetivo de este centro, es la creación de un lugar donde mayores y niños puedan pasar su tiempo libre, aprendiendo y relacionándose. La novedad estriba en la unión de dos centros diferentes en uno, lo que consigue un contacto continuado entre las dos generaciones: los beneficios intergeneracionales son infinitos. El centro acoge a niños muy pequeños, parece que el centro funciona como una guardería, un servicio muy agradecido por los padres y las familias.

Centros de Mayores de Afundación: programas intergeneracionales y voluntariado (2017).

Los Centros de Mayores de Afundación, han diseñado nuevos programas para el curso 2016-2017, cuyo objetivo es fortalecer el papel de los mayores en la sociedad, y propiciar su participación, además de crear oportunidades de relaciones con otras generaciones. Afundación dispone de una red propia de 11 centros, ubicados en las siete principales ciudades gallegas. Los centros cuentan en la actualidad con más de 11.000 socios y socias. Se han creado como espacios orientados al aprendizaje, al fomento de la cultura y el ocio, al

mantenimiento del bienestar físico y mental, a través de hábitos saludables.

PROGRAMAS INTERGENERACIONALES Y VOLUNTARIADO (Afundación).

El programa de Afundación «Fálame da emigración», funcionará de nuevo en el curso 2016-2017, contando con la participación de nuevos voluntarios/as que han vivido la experiencia de la emigración. Este programa orientado al envejecimiento activo, supone la transmisión de conocimientos y experiencias por parte de las personas mayores voluntarias, beneficiándose los jóvenes de todas estas vivencias, favoreciendo la comunicación y el entendimiento entre los dos grupos.

Obra social la Caixa, (2017).

La obra social la Caixa, favorece la integración de las personas mayores en la sociedad implicándose en múltiples políticas y programas. Reconocen la necesidad de las relaciones intergeneracionales entre personas de diferentes edades, como forma de enriquecimiento mutuo.

Durante las vacaciones de los niños (las de verano e invierno), los voluntarios mayores realizaron un taller sobre la importancia de la solidaridad social y el voluntariado, utilizando para ello las nuevas tecnologías, conjuntamente con otras actividades de grupo. Se trata de una plataforma virtual desarrollada por la “Obra Social la Caixa”, que cuenta con diferente material pedagógico. Mayores y pequeños utilizan las nuevas tecnologías para trabajar conjuntamente distintos temas: solidaridad y voluntariado, vida saludable, buenas maneras, diversidad, respeto y tolerancia, diversidad y multiculturalidad, consumo responsable, sostenibilidad.

Para que los mayores voluntarios puedan desarrollar esta actividad sin problemas, habrán participado previamente en una formación de 2 horas. Además en caso necesario, la coordinadora territorial dará apoyo en aspectos como: buscar o apoyar la búsqueda de alumnos para realizar las actividades intergeneracionales; contactar con las escuelas, asociaciones o centros culturales de la zona; visitar, como muestra de apoyo, a los voluntarios que realizarán la actividad unos días antes de que lleguen los alumnos, etc.

- **Programas intergeneracionales en Canarias:**

Proyecto de alojamiento de estudiantes universitarios con personas mayores (2016-2017).

Este proyecto se desarrolla en las Palmas de Gran Canaria, por parte de la Asociación Social "Asista", con el objetivo de fomentar las relaciones intergeneracionales. El programa trata de poner en contacto a mayores que residen en la isla, con jóvenes estudiantes, que por falta de recursos económicos no pueden realizar sus estudios universitarios o de formación profesional en la capital. Los mayores que viven solos en sus viviendas, se benefician de la compañía de los jóvenes.

Comparten vivienda, gastos, las tareas del hogar y las rutinas diarias. Los mayores eliminan el aislamiento y la soledad, mantienen la salud y el entusiasmo por la vida, se acercan a las nuevas tecnologías y aprenden a cómo relacionarse con ellas. Los jóvenes aprenden valores y saberes culturales, se nutren de experiencias, y el contacto diario provoca en las dos generaciones, un cambio en la percepción de ambos colectivos.

Programa CAEM (2015).

Este programa está destinado a la cooperación técnica intergeneracional para fomentar la mejora de las entidades del tercer sector de Canarias. Los participantes son jóvenes, personas mayores y técnicos o directores de entidades "No Lucrativas" de Canarias, que se benefician del programa. Los jóvenes deben ser titulados universitarios en situación de desempleo, o cursando el último año de Grado, se les orientará en nuevas estrategias de empleabilidad basadas en el emprendimiento social desde las entidades no lucrativas. Las personas jubiladas o prejubiladas deben proceder de los ámbitos empresariales, educativos, financieros, para que desarrollen conjuntamente labores de investigación, destinadas a la mejora de los servicios y al fortalecimiento de los recursos de treinta entidades "No Lucrativas" de Canarias.

La Universidad como espacio intergeneracional (2016-2017).

Este proyecto se desarrolla en Las Palmas de Gran Canaria, en la "Facultad de Ciencias de la Educación". Está destinado a las personas mayores que desean conocer y aprender cómo relacionarse con las nuevas tecnologías. Como programa intergeneracional, pone en contacto a mayores con jóvenes universitarios, fomenta la participación de los mayores, ayuda a conocer el entorno universitario y fortalece las relaciones entre estos.

Encuentro intergeneracional entre jóvenes del Proyecto Brújula y residentes del centro de mayores Virgen de la Poderosa (2017).

El Ayuntamiento de El Rosario, a través de la Concejalía de Acción Social, organizó el pasado viernes una nueva actividad, en la que los chicos y chicas del Proyecto Brújula visitaron el centro de mayores Virgen de la Poderosa, Hermanas de la Caridad, en el municipio de San Cristóbal de La Laguna. A través de esta iniciativa se realizaron actividades con las mayores residentes, aprovechando el momento para charlar con ellas de sus vidas. El Consistorio de El Rosario gestiona desde hace cuatro años el Proyecto Brújula, dirigido a adolescentes del municipio y en el que se priorizan la igualdad y la diversidad.

Programa intergeneracional de artesanía (2017).

Este programa lo desarrolla el Ayuntamiento de Valsequillo, en Gran Canaria, los meses de julio y agosto. En él participan jóvenes y mayores, con el objetivo de crear lazos de unión a través de la artesanía. Los mayores enseñan a los jóvenes las tradiciones, la historia y la cultura del municipio. Los jóvenes también artesanos, les enseñan las nuevas técnicas o tendencias en decoración que se utilizan en la actualidad. Cuando finaliza el curso se presentarán los trabajos realizados y jóvenes y mayores expondrán lo aprendido en esos dos meses de curso.

“Mayores valores” (2017).

Es una asociación sin ánimo de lucro que comenzó su actividad en el 2010, con el objetivo de integrar a las personas mayores en la sociedad y de establecer una conexión con los jóvenes. Esta cohesión se pretende realizar a través de formaciones que imparten los mayores sobre diferentes temas o problemas sociales que son de interés social. Las formaciones se centran en charlas y actividades que ofrecen los mentores sobre sus experiencias vitales, las cuales aportan a los jóvenes nuevos conocimientos y nuevas formas de entender las relaciones intergeneracionales. Podemos destacar, una charla sobre violencia de género, impartida por una mujer mayor (víctima de maltrato) la cual contó su experiencia a una serie de jóvenes de un colegio de Santa Cruz de Tenerife (de entre 16 y 17 años).

CONCLUSIONES:

La idea de este proyecto surgió por el desconocimiento que tenía sobre las políticas intergeneracionales. A partir de ciertas noticias que escuché, acerca de algunos proyectos que se estaban llevando a cabo en España, me interesé por saber más sobre estos programas de los que nunca había oído hablar. Por tal ignorancia respecto al tema, conjeturé que los PI no se habían generalizado en España y mucho menos en Canarias. Lo cierto es que aunque su creación e implantación es prácticamente reciente, los PI llevan funcionando en España desde el año 2000 y su importancia e interés van en aumento. El gobierno y diferentes organizaciones concentran sus esfuerzos por mejorar y generalizar los PI por todas las provincias españolas. Además en los países menos desarrollados el fenómeno del envejecimiento se irá extendiendo de manera irreversible, de forma que las PI supondrán un buen instrumento de integración y cooperación generacional.

Los beneficios sociales y personales que aportan los PI, de los cuales he hablado en “todo” el texto, dan una clara evidencia de lo importante que es la creación de estos nuevos programas, principalmente para los mayores que poseen una idea sesgada sobre ellos mismo, la cual es la predominante en el resto de la sociedad. Un cambio en la conciencia social, es fundamental para conseguir una visión más optimista sobre el envejecimiento.

No hay que olvidar que el proceso de envejecimiento es heterogéneo, y que una participación activa por parte de los mayores no es la solución para mejorar su calidad de vida. Las enfermedades se suceden de forma casi inevitable, y el aumento de los ingresos es algo que no mejora con la edad. Los países que actualmente están experimentando este proceso demográfico, tiene que trabajar en el futuro de las pensiones, en las políticas de dependencia y en el sistema de cuidados.

Por lo tanto los PI funcionan como nexo de las diferentes generaciones que coexisten en la sociedad, implica nuevas formas de relaciones inexistentes en la actualidad, que aportan nuevos valores y nuevas formas de entendimiento. Por esta razón es necesario profundizar en la investigación sobre la creación y evaluación de los PI, así como avanzar en las teorías sobre el campo intergeneracional. El futuro y evolución de estos programas depende del esfuerzo de todos por integrar las relaciones intergeneracionales en nuestra vida diaria.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN, A. y ESPARZA, C. (2011). “Un perfil de las personas mayores en España”. Indicadores Estadísticos Básicos. Informes Portal Mayores. CSIC.
- ABELLÁN GARCÍA, Antonio; AYALA GARCÍA, Alba; PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio (2017). “Un perfil de las personas mayores en España, 2017. Indicadores estadísticos básicos”. Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 15, 48 p. [Fecha de publicación: 31/01/2017; última versión: 27/03/2017].
- ALEMÁN BRACHO, Carmen, (2013). “Políticas públicas para mayores”, Gestión y Análisis de Políticas Públicas, Nueva Época, Nº 9, enero-junio 2013 ISSN: 1989-8991.
- BARENYS PEREZ, María Pía, (1996). “Los ancianos como actores sociales”, REIS, 73/96 pp. 225-23.
- BARENYS PÉREZ, María Pía, (1996). “Un marco teórico para el estudio de las instituciones de anciano”, REIS, 64/93 pp. 155-172.
- BAZO, María Teresa, (1992). “La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos”, REIS, 60/92 pp. 75-90.
- BAZO, María Teresa, (1996) “Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: un análisis sociológico”, REIS, 73/96 pp.209-222.
- BAZO, M. T. (2002). Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 92, 117-127.
- BLANCO, A, CHUECA, A y BOMBARDIERI, G (2015). Informe España, Fundación Encuentro, pp.57-88.
- DUQUE, J.M, ECHANOGORRIA, M (2008), “Participación social de las personas mayores”, IMSERSO, serie personas mayores.
- ESCUREDO, Bibiana, (2007). “Las políticas sociales de dependencia en España: es y consecuencias para los ancianos y sus cuidadores informales”, REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Volumen 119, Nº 1, pp. 65-89.
- INFORME ANUAL, (2006-2007), “La situación de las personas mayores en Canarias”, informe anual del CES, 2006-2007.
- IVANA MILLARES, (2010). “Vejez productiva, el reconocimiento de las personas mayores como un recurso para la sociedad”; KAIROS, Revista de Temas Sociales, Proyecto culturas juveniles, Nº 26

- LÓPEZ DOBLAS, Juan y DÍAZ CONDER, María del Pilar (2013). “La modernización social de la vejez”, revista Internacional de Sociología (RIS), Vol.71, nº 1, Enero-Abril, 65-89, 2013, ISSN: 0034-9712, el SSN: 1988-429X, DOI:10.3989/ris.2011.04.26.
- MANUEL DUQUE, Juan, MATEO ECHANOGORRIA, Adela..., (2008). “La participación social de las Personas Mayores”, Colección Estudios, Serie Personas Mayores, N-11005.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Pilar, (1999). “El apoyo informal como destinatario de los programas de intervención, en situaciones de dependencia”: este es un artículo para el IMSERSO.
- RUBIO HERRERA; Ramona, (2001). “Programas y políticas intergeneracionales” Universidad de Granada.
- SÁNCHEZ. M, MARTINEZ. A, PINAZO. S (2007). “Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades”, Colección estudios sociales, N 23, Fundación “Obra social la Caixa “.
- SÁNCHEZ, M., DÍAZ, P., LÓPEZ, J., PINAZO, S. y SÁEZ, J. (2008). INTERGEN. Descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas. Resumen ejecutivo.
- SÁNCHEZ MARTINEZ, Mariano, y DÍAZ CONDE, Pilar, (2009) “Los programas intergeneracionales”, universidad de granada. OFECUM. GERONTOLOGIA: actualización, innovación y propuestas.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M, KAPLAN, M y CARRERAS, J (2010). Programas intergeneracionales, Guía introductoria, Serie para mayores del IMSERSO.
- USSEL, J.I, (2001) “LA SOLEDAD EN LAS PERSONAS MAYORES: Influencias Personales, Familiares y Sociales. Análisis Cualitativo”; Observatorio de personas mayores.

Referencias web:

- Antonio Abellán García, Alba Ayala García. Departamento de Población, CSIC. Rogelio Pujol Rodríguez. Instituto Nacional de Estadística, en el Blog Envejecimiento [en-red], Compartiendo experiencias innovadoras sobre envejecimiento y personas mayores, “A vueltas con el umbral de inicio de la vejez”, Publicado: 28/08/2017. <https://envejecimientoenred.wordpress.com>.
- Fundación Pfizer, “Tenemos mucho en común”, Publicado el 10 julio 2017. <https://www.fundacionpfizer.org>.

- Mayores Valores, Proyectos. www.evm.net.
- “Obra Social la Caixa”, (Afundación). Afundación presenta en Betanzos su programa intergeneracional “Fálame da emigración”. Publicado: 15 de Marzo 2016. <http://www.sendasenior.com>.
- Pobreza y acción social: Participación social y voluntariado, “Obra social la Caixa”. <https://obrasociallacaixa.org>.
- Por Redacción el 16 Junio, 2017, Abuelos y nietos en un campamento intergeneracional, <http://www.getafecapital.com>.
- PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE INTERCAMBIO INTERGENERACIONAL DE ARTESANÍA. Publicado: miércoles, 22 Junio 2016, 12:59h. <http://www.valsequillogc.es>.
- Programa “Convive”, en Solidario por el Desarrollo. Convive – Programa de solidaridad intergeneracional. <http://www.solidarios.org.es>.
- Proyecciones de Población 2016-2066, nota de prensa (20 de octubre de 2016), Instituto Nacional de Estadística, INEbase- www.ine.es.
- RODRIGUEZ. V, “Ourense tendrá un centro intergeneracional para personas mayores y con escuela infantil”, en El faro de Vigo. <http://www.farodevigo.es>.
- Servicios municipales. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife: recursos para mayores. Recuperado de <https://www.santacruzdetenerife.es>.
- “Taller escuela de abuelos y abuelas”, El portal del Mayor. Publicado: 11/09/2017. www.madrid.org.